



IV ÉPOCA N.º 9 GRANADA NOVIEMBRE MM

BOLETIN DEL CENTRO ARTISTICO



Marite Martín Viva

Antonio Chicharro

De Baeza. Catedrático de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada de la Universidad de Granada

José G. Ladrón de Guevara, poeta desde el sur

EL POETA

José G. Ladrón de Guevara tuvo varias ocupaciones durante su vida, incluso la de senador entre 1979 y 1989, pero sobre todo fue poeta todos los días de su existencia. A su gran inteligencia, recio motor de su inconformismo crítico e ironía, se alió siempre la capacidad de creación que, en su caso, no sólo le condujo a formarse a sí mismo como consecuencia de la cruel orfandad por el fusilamiento de su padre por parte de los nacionales, sino que buscó su desarrollo por los cauces de la poesía, una poesía de dos caras, como lo es la vida misma: la de un hondo lirismo que no deja de lado su preocupación social y la de tono irónico, burlesco, festivo y riente. Las dos me satisfacen como lector suyo, las dos se complementan y hermanan, las dos son necesarias como fruto de una conciencia puesta en pie que mira de frente la vida.

Las dos se reparten, cuando no conviven, en sus libros *Tránsito al mar* y

otros poemas (1959), *Mi corazón y el mar* (1964), *Solo de hombre* (1975), *Romancero de la muerte del Che Guevara* (1976), *Cancionero/Sur* (1982), *El corazón en la mano* (1992), *Equipaje* (2002, en el seno de la antología propia *A tus manos me entrego*), *Fuego graneado* (2002), *Poemas inéditos traspapelados* (2005) y *Vivir mata, lo mismo que el tabaco* (2008), además de en los numerosos poemas sueltos y series poéticas que publicara en revistas, antologías, papeles y dípticos sueltos y, por supuesto, en libros colectivos.

ALGUNOS PRINCIPIOS CREADORES

Por lo demás, estas dos facetas obedecen a unos mismos principios creadores que Ladrón de Guevara dejó publicados y subrayados –literal: van en cursiva frente al resto de poemas que van en redonda– en el comienzo de su vida pública como poeta en los tres poemas con que abre su colaboración en *Antología de la actual poesía granadina*, de

1957, el primer número de la colección *Veleta al Sur*, a la que ahora me referiré. Estos tres poemas, que volverán a ser publicados al comienzo de sus libros *Tránsito al mar y otros poemas* y *A tus manos me entrego*, con lo que esto significa de mantenimiento de su poética, llevan por título “De la poesía”, “Del poeta” y “Del poema y su circunstancia”. Los poemas se van nutriendo de versos y versículos aforísticos con los que su autor traza lo que, para sí mismo, pueda ser la poesía, el poeta y el poema. Destacaré algunas de estas reflexiones metapoéticas acerca de cada una de las instancias del proceso poético. Por ejemplo, afirma de la poesía: “La poesía es la distancia más corta entre dos hombres” y “La poesía me parece tan maravillosamente inútil como apedrear las estrellas. Y aún más difícil que derribarlas”. Del poeta deja dicho: “No se es poeta sin un gran esfuerzo que, cuando menos, acaba costándonos la vida” y “Si algo tengo de poeta no es por lo que he escrito, sino por lo que me ha sido imposible escribir”. Y, finalmente, piensa así del poema y su circunstancia: “Cada nuevo día escribo sobre los escombros de toda mi vida anterior” y “Escribir es un modo de resistirse a la muerte”.

UNA VELETA DE POESÍA AL SUR Y DESDE EL SUR

Su afán por dar y darse en poesía, además de en artículos y prosas, explica su iniciativa en los años de plomo de la posguerra junto con Rafael Guillén, lo

que condujo a que sus nombres se asociaran para siempre en la historia de la poesía española, de poner la poesía en medio de las calles de Granada que es como decir en medio de las calles de España. El proyecto tuvo como nombre *Colección Veleta al Sur*.

La colección fue fundada en Granada, como digo, por Rafael Guillén y José G. Ladrón de Guevara en 1957, tras la experiencia vivida por ambos al frente del grupo de poesía “Versos al aire libre” que, entre 1953 y 1956, había canalizado con éxito los intentos de recuperación formal de la vida poética en la ciudad de Granada sumida hasta entonces en un silencio oscuro de posguerra bajo la sombra del asesinato de Federico García Lorca. Buena parte de la historia interna y externa de este grupo ha sido contada en clave literaria (Guillén, 2000) y en clave académica (Guillén, 2003) por uno de sus protagonistas, Rafael Guillén, además de estudiada por Andrés Soria Olmedo (2000: 70–73) y Sara García Mendoza (205: 55 ss.), entre otros críticos. En concreto y en lo que respecta al proyecto editorial de *Veleta al Sur*, Guillén dejaba dicho lo siguiente:

Entonces Guevara y yo acometimos la arriesgada aventura de crear una colección de libros de poesía andaluza que llamamos Veleta al Sur, pues los vientos de la poesía, al menos en lo que a difusión se refiere, apuntaban entonces hacia el norte. [...] Con esta colección

mantuvimos la actividad literaria en Granada durante otros diez años. En el primer número corroboramos la defunción del grupo [“Versos al aire libre”] y publicamos la ya anteriormente citada Antología de la actual poesía granadina, muestra de lo escrito por sus principales impulsores y mantenedores: Julio Alfredo Egea, José Carlos Gallardo, José G. Ladrón de Guevara, Rafael Guillén, Juan Gutiérrez Padial, Elena Martín Vivaldi y Miguel Ruiz del Castillo. (Guillén, 2003: 23).

La colección, que acabó abriéndose a poetas no sólo del sur y en la que quiso publicar un poeta del norte, Gabriel Celaya, se mantuvo hasta 1966. Así pues, acabaron publicando en ella poetas granadinos y no granadinos que acudieron a la llamada de una suerte de manifiesto–presentación.

En este sentido, quiero recordar ahora este documento que sus promotores firmaron, si bien José G. Ladrón de Guevara había sido quien lo redactara, al igual que había sido el autor de la viñeta de la colección –véase la ilustración (portada de *Tránsito al mar y otros poemas*)–, según me lo confirmaron de viva voz uno y otro poeta hace unos meses, aclarándome además que solían trabajar al alimón en todo lo relativo a este proyecto.



Portada de Tránsito al Mar

En cuanto al nombre elegido, Veleta al Sur, éste apuntaba a una inequívoca intención reivindicativa de la poesía andaluza y, en ella, de la más inmediata, la granadina. En realidad, fue una suerte de manifiesto en el que, tras dar cuenta de “la hora difícil” y la responsabilidad que esta conlleva –todo un eufemismo con el que parece hacerse referencia a la coyuntura histórica, social y cultural que se vive en la España de mediados de los años cincuenta– los firmantes afirman lo siguiente:

Es inútil repetir, otra vez, la dimensión poética de Andalucía. Intentar una nómina de cuantos poetas surgieron bajo las altas veletas del Sur sería, casi, trazar una historia poética española. Una ininterrumpida línea de poetas que, sin olvidar los decisivos líricos árabes, pasara por Góngora, Herrera,

Bécquer, Machado, Juan Ramón, Federico, Alberti, Aleixandre, Cernuda, Luis Rosales, hasta cualquiera de los que en esta hora amanecen. Una sólida continuidad que si bien significa una garantía hacia atrás, supone una obligación, una responsabilidad hacia el futuro para mantener esta corriente poética difícil de superar pero no insuperable.

No sabemos hasta cuándo podrá cantar nuestro lírico gallo; ni si una noche cualquiera mala nube nos lo robará de su altura o algún ladrón de gallineros le retorcerá el pescuezo. Por hoy, "Veleta al Sur" recoge todo este salado luminoso árabe viento mediterráneo, desde Moguer a Gata, para que su gallo [...] lo distribuya en quiquiriqués España arriba, mundo arriba.

Granada, aletargada, abandonada a su paisaje, bajo el gran peso histórico de sus torres, siempre tuvo poetas, pero jamás un profeta. Y esto es lo que pretendemos un poco nosotros. Nosotros que, a costa quién sabe de qué, nos hemos echado a cuestras la tarea de recoger la poesía andaluza para repartirla como pan bendito a todos los hombres de buena voluntad.

Aunque hay oportunos eufemismos como ese "ladrón de gallineros" con el que vienen a nombrar a la autoridad

dictatorial, no los emplean desde luego sus autores cuando se trata de dar cuenta de lo más granado de la poesía en Andalucía, tanto la histórica, en los nombres de Luis de Góngora, Fernando de Herrera y Gustavo Adolfo Bécquer, como la coetánea, en donde no faltan los nombres o apellidos de poetas asesinados en los albores de la guerra civil por la represión militar de los insurgentes (Federico García Lorca); muertos en el doloroso exilio republicano (Antonio Machado); y vivos todavía, además de muy críticos con el régimen franquista, en pleno y lejano exilio americano (Juan Ramón Jiménez y Luis Cernuda) o italiano (Rafael Alberti); sin que se olvidaran de dos poetas de la España interior, uno del 27 (Vicente Aleixandre) y otro granadino de la llamada generación del 36 (Luis Rosales).

Pero, aparte del texto anterior, contamos con un soneto de José G. Ladrón de Guevara que formó parte de los poemas que él aportara —páginas 33–44— al primer libro publicado en tan famosa colección, *Antología de la actual poesía granadina* (1957), al que puso por título "Veleta al Sur". Tras la dedicatoria del poema al escultor granadino Francisco López Burgos, leemos:

GALLO al aire más alto. Sublevado corazón de la torre y su tormento.

Donde acaba la tierra, crece el viento, gira y busca su cuerpo deseado.

*Gallo al aire. Raíces. Sufrimiento.
Cielo abierto tan cerca y clausurado.
¿Quién alcanza su vuelo naufragado,
a la orilla de un ala sin sustento?*

*Qué imposible su furia desafía
nubes, aves y gritos, que volando
multiplican su pena por su vuelo.*

*Como vuela la tarde. Qué alegría.
Gallo al aire más libre, aquí girando
cuando tiene a su alcance tanto cielo.*

Los bien contruidos endecasílabos —nuestro poeta tuvo siempre buen oído para la versificación— apuntan esperanzados al simbólico vuelo de la colección recién creada encarnada en ese simbólico gallo de la veleta que, como decía, él mismo dibujara y con el que pareciera invocar el título de la revista impulsada por García Lorca, *gallo, revista de granada*. Con estos versos subraya el lanzamiento de la colección al aire más libre y más alto.

FINAL: EL POETA JOSÉ GARCÍA A LA SOMBRA DE UN SONETO

Los poemas que mandara incluir Ladrón de Guevara en la *Antología de la actual poesía granadina* se cierran con el titulado “Algo después del hombre”, un soneto que hace estallar en el lector la latente significación que aloja su dispositivo verbal cuando aporta en su lectura la certeza del final de la vida de José García Ladrón de Guevara en plena primavera de 2019. Además, el poema

pasa la prueba de resistencia de dos de los antes citados principios poéticos: uno, ser en una comunicación esencial “la distancia más corta entre dos hombres”; y dos, ser “un modo de resistirse a la muerte”, este último cumplido con especial emoción e intensidad poéticas. Conozcámoslo:

*ALGO queda después de tanta pena.
Habla un hombre. Soy yo: José
García.*

*Y algo es alguien que vive todavía
a favor de su nombre cuando suena.*

*¿Cómo duele la vida! Pero es buena
si algo queda después de cada día.*

*Algo: Un libro, un golpe, una
alegría,
una mano, un verso u otra pena.*

*Porque, os digo, mi vida es una
guerra
y aunque acabe rindiéndome a la
tierra
no quisiera entregarme por completo.
Algo queda después de cada hombre.
Algo, acaso, tan poco como un
nombre
enterrado a la sombra de un soneto.*

Tras el consuelo derivado por la confirmación de sus principios poéticos y el hecho de que unos pocos versos vengan a conjurar su muerte, no puedo dejar de lamentar su pérdida porque, aunque nos queda su palabra y él mismo “enterrado

a la sombra de un soneto”, se ha apagado para el Sur inmenso un faro de luz.

REFERENCIAS

Antología de la actual poesía granadina (1957), “José G. Ladrón de Guevara”, Granada, Veleta al Sur, pp. 33–44.

García Mendoza, Sara (2015): *Rafael Guillén bajo la sombra del 50* [Tesis doctoral], Granada, Universidad de Granada.

Guillén, Rafael (2000): *Tiempos de vino y poesía. Prosas granadinas*, Granada, Port-Royal.

Guillén, Rafael (2003): *Renacer poético en la Granada de postguerra (Grupo Versos al aire libre): Discurso pronunciado por el Ilmo. Sr. don Rafael Guillén en su recepción pública y contestación del Excmo. Sr. don Francisco Izquierdo*, Granada, Academia de Buenas Letras.

Soria Olmedo, Andrés (2000): *Literatura en Granada (1898–1998), II, Poesía*, Granada, Diputación de Granada.



José G. Ladrón de Guevara